



César Vallejo

Los Heraldos  
Negros

**E** LEJANDRIA



César Vallejo

Los Heraldos  
Negros

**E** LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# LOS HERALDOS NEGROS

**CÉSAR VALLEJO**

**PUBLICADO: 1919**  
**FUENTE: WIKISOURCE**  
**EDICIÓN: LIMA, PERÚ, 1919**

# CAPÍTULOS

## POEMA INTRODUCTORIO

[Los heraldos negros](#)

## PLAFONES AGILES

[Deshojacion sagrada](#)

[Comunion](#)

[Nervazon de angustia](#)

[Bordas de hielo](#)

[Nochebuena](#)

[Ascuas](#)

[Medialuz](#)

[Sauce](#)

[Ausente](#)

[Avestruz](#)

[Bajo los alamos](#)

## BUZOS

[La araña](#)

[Babel](#)

[Romeria](#)

[El palco estrecho](#)

## DE LA TIERRA

[¿ .....](#)

[El poeta a su amada](#)

[Verano](#)

[Setiembre](#)

[Heces](#)

[Impía](#)

[La copa negra](#)

[Deshora](#)

[Fresco](#)

[Yeso](#)

## NOSTALGIAS IMPERIALES

[Nostalgias imperiales](#)

[Hojas de ebano](#)

[Terceto autóctono](#)

[Oracion del camino](#)

[Huaco](#)

[Mayo](#)

[Aldeana](#)

[Idilio muerto](#)

## TRUENOS

[En las tiendas griegas](#)

[Ágape](#)

[La voz del espejo](#)

[Rosa blanca](#)

[La de mil](#)

[El pan nuestro](#)

[Absoluta](#)

[Desnudo en barro](#)

[Capitulación](#)

[Lineas](#)

[Amor prohibido](#)

[La cena miserable](#)

[Para el alma imposible de mi amada](#)

[El tálamo eterno](#)

[Las piedras](#)

[Retablo](#)  
[Pagana](#)  
[Los dados eternos](#)  
[Los anillos fatigados](#)  
[Santoral](#)  
[Lluvia](#)  
[Amor](#)  
[Dios](#)  
[Unidad](#)  
[Los arrieros](#)

## CANCIONES DE HOGAR

[Encajes de fiebre](#)  
[Los pasos lejanos](#)  
[A mi hermano Miguel](#)  
[Eneida](#)  
[Espergesia](#)

## LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro mas fiero y en el lomo mas fuerte.  
Serán talvez los potros de bárbaros atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caidas hondas de los Cristos del alma,  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre...pobre! Vuelve los ojos, como  
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

## **DESHOJACION SAGRADA**

Luna! Corona de una testa inmensa,  
que te vas deshojando en sombras gualdas!  
Roja corona de un Jesús que piensa  
trágicamente dulce de esmeraldas!

Luna! Alocado corazón celeste  
¿porqué bogas así, dentro la copa  
llena de vino azul, hacia el oeste,  
cual derrotada y dolorida popa?

Luna! Y a fuerza de volar en vano,  
te holocaustas en ópalos dispersos:  
tú eres talvez mi corazón gitano  
que vaga en el azul llorando versos!....

## COMUNION

Linda Regia! Tus venas son fermentos  
de mi noser antiguo y del champaña  
negro de mi vivir!

Tu cabello es la ignota raicilla  
del árbol de mi vid.  
Tu cabello es la hilacha de una mitra  
de ensueño que perdí!

Tu cuerpo es la espumante escaramuza  
de un rosado Jordán;  
y ondea, como un látigo beatífico  
que humillara a la víbora del mal!

Tus brazos dan la sed de lo infinito,  
con sus castas hespérides de luz,  
cual dos blancos caminos redentores,  
dos arranques murientes de una cruz.  
Y están plasmados en la sangre invicta  
de mi imposible azul!

Tus piés son dos heráldicas alondras  
que eternamente llegan de mi ayer!  
Linda Regia! Tus piés son las dos lágrimas  
que al bajar del Espíritu ahogué,  
un Domingo de Ramos que entré al Mundo,  
ya lejos para siempre de Belén!

## **NERVAZON DE ANGUSTIA**

Dulce hebrea, desclava mi tránsito de arcilla;  
desclava mi tensión nerviosa y mi dolor....  
Desclava, amada eterna, mi largo afán y los  
dos clavos de mis alas y el clavo de mi amor!

Regreso del desierto donde he caído mucho;  
retira la cicuta y obséquiame tus vinos:  
espanta con un llanto de amor a mis sicarios,  
cuyos cestos son férreas cegueras de Longinos!

Desclávame mis clavos ioh nueva madre mía!  
¡Sinfonía de olivos, escancia tu llorar!  
Y has de esperar, sentada junto a mi carne muerta,  
cuál cede la amenaza, y la alondra se va!

Pasas.. vuelves.. Tus lutos trenzan mi gran cilicio  
con gotas de curare, filos de humanidad,  
la dignidad roquera que hay en tu castidad,  
y el judithesco azogue de tu miel interior.

Son las ocho de una mañana en crema brujo....  
Hay frío.... Un perro pasa royendo el hueso de otro  
perro que fué.... Y empieza a llorar en mis nervios  
un fósforo que en cápsulas de silencio apagué!

Y en mi alma hereje canta su dulce fiesta asiática  
un dionisiaco hastio de café....!

## **BORDAS DE HIELO**

Vengo a verte pasar todos los días,  
vaporcito encantado siempre lejos.....  
Tus ojos son dos rubios capitanes;  
tu labio es un brevísimo pañuelo  
rojo que ondea en un adiós de sangre!

Vengo a verte pasar; hasta que un día,  
embriagada de tiempo y de crueldad,  
vaporcito encantado siempre lejos,  
la estrella de la tarde partirá!

Las jarcias; vientos que traicionan; vientos  
de mujer que pasó!  
Tus fríos capitanes darán orden;  
y quien habrá partido seré yo....!

## **NOCHEBUENA**

Al callar la orquesta, pasean veladas  
sombras femeninas bajo los ramajes,  
por cuya hojarasca se filtran heladas  
quimeras de luna, pálidos celajes.

Hay labios que lloran arias olvidadas  
grandes lirios fingen los ebúrneos trajes.  
Charlas y sonrisas en locas bandadas  
perfuman de seda los rudos boscajes.

Espero que ría la luz de tu vuelta;  
y en la epifanía de tu forma esbelta,  
cantará la fiesta en oro mayor.

Balarán mis versos en tu predio entonces,  
canturreando en todos sus místicos bronces  
que ha nacido el niño-jesús de tu amor

## ASCUAS

Para Domingo Parra del Riego

Luciré para Tilia, en la tragedia  
mis estrofas en ópimos racimos;  
sangrará cada fruta melodiosa,  
como un sol funeral, lúgubres vinos.

Tilia tendrá la cruz  
que en la hora final será de luz!

Prenderé para Tilia, en la tragedia,  
la gota de fragor que hay en mis labios;  
y el labio, al encrespase para el beso,  
se partirá en cien pétalos sagrados,

Tilia tendrá el puñal,  
el puñal florícida y auroral!

Ya en la sombra, heroína, intacta y mártir,  
tendrás bajo tus plantas a la Vida;  
mientras veles, rezando mis estrofas,  
mi testa, como una hostia en sangre tinta!

Y en un lirio, voraz,  
mi sangre, como un virus, beberás!

## **MEDIALUZ**

He soñado una fuga. Y he soñado  
tus encajes dispersos en la alcoba.  
A lo largo de un muelle, alguna madre;  
y sus quince años dando el seno a una hora.

He soñado una fuga. Un "para siempre"  
suspirado en la escala de una proa;  
he soñado una madre;  
unas frescas matitas de verdura,  
y el ajuar constelado de una aurora.

A lo largo de un muelle.....  
Y a lo largo de un cuello que se ahoga!

## SAUCE

Lirismo de invierno, rumor de crespones,  
cuando ya se acerca la pronta partida;  
agoreras voces de tristes canciones  
que en la tarde rezan una despedida.

Visión del entierro de mis ilusiones  
en la propia tumba de mortal herida.  
Caridad verónica de ignotas regiones,  
donde a precio de éter se pierda la vida.

Cerca de la aurora partiré llorando;  
y mientras mis años se vayan curvando,  
curvará guadañas mi ruta veloz.

Y ante fríos óleos de luna muriente,  
con timbres de aceros en tierra indolente,  
cavarán los perros, aullando, un adiós!

## **AUSENTE**

Ausente! La mañana en que me vaya  
mas lejos de lo lejos, al Misterio,  
como siguiendo inevitable raya,  
tus pies resbalarán al cementerio.

Ausente! La mañana en que a la playa  
del mar de sombra y del callado imperio,  
como un pájaro lúgubre me vaya,  
será el blanco panteón tu cautiverio.

Se habrá hecho de noche en tus miradas;  
y sufrirás, y tomarás entonces  
penitentes blancuras laceradas.

Ausente! Y en tus propios sufrimientos  
ha de cruzar entre un llorar de bronces  
una jauria de remordimientos!

## **AVESTRUZ**

Melancolía, saca tu dulce pico ya;  
no cebes tus ayunos en mis trigos de luz.  
Melancolía, basta! Cuál beben tus puñales  
la sangre que extrajera mi sanguijuela azul!

No acabes el maná de mujer que ha bajado;  
yo quiero que de él nazca mañana alguna cruz,  
mañana que no tenga yo a quien volver los ojos,  
cuando abra su gran O de burla el ataud.

Mi corazón es tiesto regado de amargura;  
hay otros viejos pájaros que pastan dentro de él..  
Melancolía, deja de secarme la vida,  
y desnuda tu labio de mujer....!

## **BAJO LOS ALAMOS**

Para José Eulogio Garrido.  
Cual hieráticos bardos prisioneros,  
los álamos de sangre se han dormido.  
Rumian arias de yerba al sol caído,  
las greyes de Belén en los oteros.

El anciano pastor, a los postreros  
martirios de la luz estremecido,  
en sus pascuales ojos ha cogido  
una casta manada de luceros.

Labrado en orfandad baja el instante  
con rumores de entierro, al campo orante;  
y se otoñan de sombra las esquilas.

Supervive el azul urdido en hierro,  
y en él, amortajadas las pupilas,  
traza su aullido pastoral un perro.

## LA ARAÑA

Es una araña enorme que ya no anda;  
una araña incolora, cuyo cuerpo,  
una cabeza y un abdomen, sangra.

Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo  
hacia todos los flancos  
sus pies innumerables alargaba.  
Y he pensado en sus ojos invisibles,  
los pilotos fatales de la araña.

Es una araña que temblaba fija  
en un fillo de piedra;  
el abdomen a un lado,  
y al otro la cabeza.

Con tantos pies la pobre, y aún no puede  
resolverse. Y, al verla  
atónita en tal trance,  
hoy me ha dado qué pena esa viajera.

Es una araña enorme, a quien impide  
el abdomen seguir a la cabeza.  
Y he pensado en sus ojos  
y en sus pies numerosos....  
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!

## **BABEL**

Dulce hogar sin estilo, fabricado  
de un sólo golpe y de una sola pieza  
de cera tornasol. Y en el hogar  
ella daña y arregla; a veces dice:  
"El hospicio es bonito; aquí no más!"  
¡Y otras veces se pone a llorar!

## ROMERIA

Pasamos juntos. El sueño  
lame nuestros pées qué dulce;  
y todo se desplaza en pálidas  
renunciaciones sin dulce.

Pasamos juntos. Las muertas  
almas, las que, cual nosotros,  
cruzaron por el amor,  
con enfermos pasos ópalos,  
salen en sus lutos rígidoss  
y se ondulan en nosotros.

Amada, vamos al borde  
frágil de un montón de tierra.  
Va en aceite ungida el ala,  
y en pureza. Pero un golpe,  
al caer yo no sé dónde,  
afila de cada lágrima  
un diente hostil.

Y un soldado, un gran soldado,  
heridas por charreteras,  
se anima en la tarte heroica,  
y a sus pies muestra entre risas,  
como una gualdrapa horrenda,  
el cerebro de la Vida.

Pasamos juntos, muy juntos,  
invicta Luz, paso enfermo;  
pasamos juntos las lilas  
mostazas de un cementerio.

## EL PALCO ESTRECHO

Mas acá, mas acá. Yo estoy muy bien.  
Llueve; y hace una cruel limitación.  
Avanza, avanza el pie.

Hasta qué hora no suben las cortinas  
esas manos que fingen un zarzal?  
Ves? Los otros, qué cámodos, qué efigies.  
Mas acá, mas acá!

Llueve. Y hoy tarde pasará otra nave  
cargada de crespón;  
será como un pezón negro y deforme  
arrancado a la esfíngica Ilusión.

Mas acá, mas acá. Tú estás al borde,  
y la nave arrastrarte puede al mar.  
Ah, cortinas inmóviles, simbólicas....  
Mi aplauso es un festín de rosas negras:  
cederte mi lugar!  
Y en el fragor de mi renuncia triste,  
un hilo de infinito sangrará.

Yo no debo estar tan bien;  
avanza, avanza el pié!

¿.....

—Si te amara.... qué sería?

—Una orgía!

—Y si él te amara?

Sería

todo de rito, pero menos dulce.

Y si tú me quisieras?

La sombra sufriría

justos fracasos en tus niñas monjas

¿Culebrean latigazos,  
cuando el can ama a su dueño?

—Nó; pero la luz es nuestra.

Estás evufermo.... Vete.... Tengo sueño.

(Bajo la alameda vesperal  
se quiebra un fragor de rosa).

—Idos, pupilas, pronto....

Ya retoña la selva en mi cristal!

## EL POETA A SU AMADA

Amada, en esta noche tú te has crucificado  
sobre los dos maderos curvados de mi beso;  
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,  
y que hay un viernesanto mas dulce que ese beso.

En esta noche rara que tanto me has mirado,  
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.  
En esta noche de Setiembre se ha oficiado  
mi segunda caída y el mas humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;  
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;  
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrán reproches en tus ojos benditos;  
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura  
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

## VERANO

Verano, ya me voy. Y me dan pena  
las manitas sumisas de tus tardes.  
Llegas devotamente; llegas viejo;  
y ya no encontrarás en mi alma a nadie.

Verano! Y pasiás por mis balcones  
con gran rosario de amatistas y oros,  
como un obispo triste que llegara  
de lejos a buscar y bendecir  
los rotos aros de unos muertos novios.

Verano, ya me voy. Allá, en Setiembre  
tengo una rosa que te encargo mucho;  
la regarás de agua bendita todos  
los días de pecado y de sepulcro.

Si a fuerza de llorar el mausoleo,  
con luz de fe su mármol aletea,  
levanta en alto tu responso, y pide  
a Dios que siga para siempre muerta-  
Todo ha de ser ya tarde;  
y tú no encontrarás en mi alma a nadie.

Ya no llores, Verano! En aquel surco  
mugre una rosa que renace mucho....

## SETIEMBRE

Aquella noche de Setiembre, fuiste  
tan buena para mí.... hasta dolerme!  
Yo no sé lo demás; y para eso,  
no debiste ser buena, no debiste.

Aquella noche sollozaste al verme  
hermético y tirano, enfermo y triste.  
Yo no sé lo demás.... y para eso,  
yo no sé porqué fuí triste.... tan triste....!

Sólo esa noche de Setiembre dulce,  
tuve a tus ojos de Magdala, toda  
la distancia de Dios.... y te fuí dulce!

Y también fué una tarde de Setiembre  
cuando sembré en tus brasas, desde un auto,  
los charcos de esta noche de Diciembre.

## HECES

Esta tarde llueve, como nunca; y no  
tengo ganas de vivir, corazón.

Esta tarde es dulce. Porqué no ha de ser?  
Viste gracia y pena; viste de mujer.

Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo  
las cavernas crueles de mi ingratitud;  
mi bloque de hielo sobre su amapola,  
mas fuerte que su "No seas así!"

Mis violentas flores negras; y la bárbara  
y enorme pedrada; y el trecho glacial.  
Y pondrá el silencio de su dignidad  
con óleos quemantes el punto final.

Por eso esta tarde, como nunca, voy  
con este buho, con este corazón.

Y otras pasan; y viéndome tan triste,  
toman un poquito de tí  
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.

Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no  
tengo ganas de vivir, corazón!

## **IMPÍA**

Señor! Estabas tras los cristales  
humano y triste de atardecer;  
y cuál lloraba tus funerales  
esa mujer!

Sus ojos eran el jueves santo,  
dos negros granos de amarga luz!  
Con duras gotas de sangre y llanto  
clavó tu cruz!

Impía! Desde que tú partiste,  
Señor, no ha ido nunca al Jordán,  
en rojas aguas su piel desviste,  
y al vil judío le vende pan!

## LA COPA NEGRA

La noche es una copa de mal. Un silbo agudo  
del guardia la atraviesa, cual vibrante alfiler.  
Oye, tú, mujerzuela ¿cómo, si ya te fuiste,  
la onda aun es negra y me hace aún arder?

La Tierra tiene bordes de férretro en la sombra.  
Oye tú, mujerzuela, no vayas a volver.

    Mi carne nada, nada  
en la copa de sombra que me hace aún doler;  
    mi carne nada en ella,  
    como en un pantanoso corazón de mujer,

    Ascua astral.... He sentido  
    secos roces de arcilla  
    sobre mi loto diáfano caer.  
    Ah, mujer! Por tí existe  
    la carne hecha de instinto. Ah mujer!

Por eso ioh, negro cáliz! aun cuando ya te fuiste,  
    me ahogo con el polvo,  
y piafan en mis carnes mas ganas de beber!

## DESHORA

Pureza amada, que mis ojos nunca  
llegaron a gozar. Pureza absurda!

Yo sé que estabas en la carne un día,  
cuando yo hilaba aún mi embrión de vida

Pureza en falda neutra de colegio;  
y leche azul dentro del trigo tierno

a la tarde de lluvia, cuando el alma  
ha roto su puñal en retirada

cuando ha cuajado en no sé qué probeta  
sin contenido una insolente piedra.

cuando hay gente contenta; y cuando lloran  
párpados ciegos en purpúreas bordas.

Oh, pureza que nunca ni un recado  
me dejaste, al partir del triste barro

ni una migaja de tu voz; ni un nervio  
de tu convite horóico de luceros.

Alejaos de mí, buenas maldades,  
dulces bocas picantes....

Yo la recuerdo al veros ioh, mujeres!  
Pues de la vida en la perenne tarde,  
nació muy poco ipero mucho muere!

## FRESCO

Llegué a confundirme con ella,  
tanto....! Por sus recodos  
espirituales, yo me iba  
jugando entre tiernos fresales,  
entre sus griegas manos matinales.

Ella me acomodaba después los lazos negros  
y bohemios de la corbata. Y yo  
volvía a ver la piedra  
absorta, desairados los bancos, y el reloj  
que nos iba envolviendo en su carrete,  
al dar su inacabable molinete.

Buenas noches aquellas,  
que hoy la dan por reír  
de mi extraño morir,  
de mi modo de andar meditabundo.  
Alfeñiques de oro,  
joyas de azúcar  
que al fin se quiebran en  
el mortero de losa de este mundo.

Pero para las lágrimas de amor,  
los luceros son lindos pañuelitos  
lilas,  
naranjos,  
verdes,

que empapa el corazón.  
Y si hay ya mucha hiel en esas sedas,  
hay un cariño que no nace nunca,  
que nunca muere,  
vuela otro gran pañuelo apocalíptico,  
la mano azul, inédita de Dios!

## YESO

Silencio. Aquí se ha hecho ya de noche,  
ya tras del cementerio se fue el sol;  
aquí se está llorando a mil pupilas:  
no vuelvas; ya murió mi corazón.  
Silencio. Aquí ya todo está vestido  
de dolor riguroso; y arde apenas,  
como un mal kerozene, esta pasión.

Primavera vendrá. Cantarás "Eva"  
desde un minuto horizontal, desde un  
hornillo en que arderán los nardos de Eros.  
¡Forja allí tu perdón para el poeta,  
que ha de dolerme aún,  
como clavo que cierra un ataud.

Más.... una noche de lirismo, tu  
buen seno, tu mar rojo  
se azotará con olas de quince años,  
al ver lejos, aviado con recuerdos  
mi corsario bajel, mi ingratitud,

Después, tu manzanar, tu labio dándose,  
y que se aja por mí por la vez última,  
y que muere sangriento de amar mucho,  
como un croquis pagano de Jesús.

Amada! Y cantarás;

y ha de vibrar el femenino en mi alma,  
como en una enlutada catedral.

# NOSTALGIAS IMPERIALES

## I

En los paisajes de Mansiche labra  
imperiales nostalgias el crepúsculo;  
y lábrase la raza en mi palabra,  
como estrella de sangre a flor de músculo.

El campanario dobla.... No hay quien abra  
la capilla.... Diríase un opúsculo  
bíblico que muriera en la palabra  
de asiática emoción de este crepúsculo.

Un poyo con tres potos, es retablo  
en que acacaban de alzar labios en coro  
la eucaristía de una chicha de oro.

Mas allá, de los ranchos surge al viento  
el humo oliendo a sueño y a establo,  
como si se exhumara un firmamento

## II

La anciana pensativa, cual relieve  
de un bloque pre-incaico, hila que hila;  
en sus dedos de Mama el huso leve  
la lana gris de su vejez trasquila.

Sus ojos de esclerótica de nieve  
un ciego sol sin luz gualda y mutila....!  
Su boca está en desdén, y en calma aleve  
su cansancio imperial talvez vigila.

Hay ficus que meditan, melenudos  
trovadores incaicos en derrota,  
la rancia pena de esta cruz idiota.

en la hora en rubor que ya se escapa,  
y que es lago que suelda espejos rudos  
donde náufrago llora Manco-Cápac.

## III

Como viejos curacas van los bueyes  
camino de Trujillo, meditando....  
Y al hierro de la tarde, fingen reyes  
que por muertos dominios van llorando.

En el muro de pié, pienso en las leyes  
que la dicha y la angustia van trocando:  
ya en las vindas pupilas de los bueyes  
se pudren sueños que no tienen cuándo.

La aldea, ante su paso, se reviste  
de un rudo gris, en que un mugir de vaca  
se aceita en sueño y emoción de huaca.

Y en el festín del cielo azul yodado  
gime en el cáliz de la esquila triste  
un viejo coraquenque desterrado.

#### **IV**

La Grama mustia, recogida, escueta  
ahoga no sé qué protesta ignota:  
parece el alma exahusta de un poeta,  
arredrada en un gesto de derrota.

La Ramada ha tallado su silueta,  
cadavérica jaula, sola y rota,  
donde mi enfermo corazón se aquieta  
en un tedio estatual de terracota.

Llega el canto sin sal del mar labrado  
en su máscara bufa de canalla  
que babea y da tumbos ahorcado!

La niebla hila una venda al cerro lila  
que en ensueños miliarios se enmuralla,  
como un huaco gigante que vigila.

## HOJAS DE EBANO

Fulge mi cigarrillo;  
su luz se limpia en pólvoras de alerta.  
Y a su guiño amarillo  
entona un pastorcillo  
el tamarindo de su sombra muerta.

Ahoga en una enérgica negrura  
el caserón entero  
la mústia distinción de su blancura.  
Pena una frágil aroma de aguacero.

Están todas las puertas muy ancianas,  
y se hastía en su habano carcomido  
una insomne piedad de mil ojeras.  
Yo las dejé lozanas;  
y hoy ya las telarañas han surcido  
hasta en el corazón de sus maderas,  
coágulos de sombra oliendo a olvido.  
La del camino, el día  
que me miró llegar, trémula y triste,  
mientras que sus dos brazos entreabría,  
chilló como en un llanto de alegría.  
Que en toda fibra existe,  
para el ojo que ama, una dormida  
novia perla, una lágrima escondida.

Con no sé qué memoria secretea

mi corazón ansioso.  
—Señora?.... —Sí, señor; murió en la aldea;  
aun la veo envuelta en su reboso....

Y la abuela amargura  
de un cantar neurasténico de paria  
ioh, derrotada musa legendaria!  
afila sus melódicos raudales  
bajo la noche oscura;  
como si abajo, abajo,  
en la turbia pupila de cascajo  
de abierta sepultura,  
celebrando perpetuos funerales,  
se quebrasen fantásticos puñales.

Llueve.... llueve..... Sustancia el aguacero,  
reduciéndolo a fúnebres olores,  
el humor de los viejos alcanfores  
que velan *tahuashando* en el sendero  
con sus ponchos de hielo y sin sombrero.

## **TERCETO AUTOOCTONO**

### **I**

El puño labrador se aterciopela,  
y en cruz en cada labio se aperfila.  
Es fiesta! El ritmo del arado vuela;  
y es un chantre de bronce cada esquila.

Afílase lo rudo. Habla escarcela...  
En las venas indígenas rutila  
un yaraví de sangre que se cuele  
en nostalgias de sol por la pupila.

Las pallas, aquenando hondos suspiros,  
como en raras estampas seculares,  
enrosarian un símbolo en sus giros.

Luce el Apóstol en su trono, luego;  
y es, entre inciensos, cirios y cantares,  
el moderno dios-sol para el labriego.

### **II**

Echa una cana al aire el indio triste.  
Hacia el altar fulgente va el gentío.

El ojo del crepúsculo desiste  
de ver quemado vivo el caserío.

La pastora de lana y llanque viste,  
con pliegues de candor en su atavío;  
y en su humildad de lana heroica y triste,  
copo es su blanco corazón bravío.

Entre músicas, fuegos de bengala,  
solfea un acordeón! Algún tendero  
da su reclame al viento: "Nadie iguala!"

Las chispas al flotar lindas, graciosas,  
son trigos de oro audaz que el chacarero  
siembra en los cielos y en las nebulosas.

### III

Madrugada. La chicha al fin revienta  
en sollozos, lujurias, pugilatos;  
entre olores de urea y de pimienta  
traza un ebrio al andar mil garabatos.

"Mañana que me vaya..." se lamenta  
un Romeo rural cantando a ratos.  
Caldo madrugador hay ya de venta;  
y brinca un ruido aperital de platos.

Van tres mujeres..., silba un golfo... Lejos  
el río anda borracho y canta y llora  
prehistorias de agua, tiempos viejos.

Y al sonar una *caja* de Tayanga,

como iniciando un *huaino* azul, remanga  
sus pantorrillas de azafrán la Aurora.

## ORACION DEL CAMINO

Ni sé para quién es esta amargura!  
Oh, Sol, llévala tú que estás muriendo,  
y cuelga, como un Cristo ensangrentado,  
mi bohemio dolor sobre su pecho.

El valle es de oro amargo;  
y el viaje es triste, es largo.

Oyes? Regaña una guitarra. Calla!  
Es tu raza, la pobre viejecita  
que al saber que eres huésped y que te odian,  
se hinca la faz con una roncha lila.

El valle es de oro amargo,  
y el trago es largo..., largo.....

Azulea el camino, ladra el río...  
Baja esa frente sudorosa y fría,  
fiera y deforme. Cae el pomo roto  
de una espada humanicida!

Y en el mómico valle de oro santo,  
la brasa de sudor se apaga en llanto!

Queda un olor de tiempo abonado de versos,  
para brotes de mármoles consagrados que hereden  
la aurífera canción  
de la alondra que se pudre en mi corazón!

## HUACO

Yo soy el coraquenque ciego  
que mira por la lente de una llaga,  
y que atado está al Globo,  
como a un huaco estupendo que girara.

Yo soy el llama, a quien tan sólo alcanza  
la necedad hostil a trasquilar  
volutas de clarín,  
volutas de clarín brillantes de asco  
y bronceadas de un viejo yaraví.

Soy el pichón de cóndor desplumado  
por latino arcabuz;  
y a flor de humanidad floto en los Andes,  
como un perenne Lázaro de luz.

Yo soy la gracia incaica que se roe  
en áureos coricanchas bautizados  
de fosfatos de error y de cicuta.  
A veces en mis piedras se encabritan  
los nervios rotos de un extinto puma.

Un fermento de Sol;  
levadura de sombra y corazón!

## MAYO

Vierte el humo doméstico en la aurora  
su sabor a rastrojo;  
y canta, haciendo leña, la pastora  
un salvaje aleluya!

Sepia y rojo.

Humo de la cocina, aperitivo  
de gesta en este bravo amanecer.  
El último lucero fugitivo  
lo bebe, y, ebrio ya de su dulzor,  
ioh celeste zagal trasnochador!  
se duerme entre un jirón de rosicler.

Hay ciertas ganas lindas de almorzar,  
y beber del arroyo, y chivatear!  
Aletear con el humo allá, en la altura;  
o entregarse a los vientos otoñales  
en pos de alguna Ruth sagrada, pura,  
que nos brinde una espiga de ternura  
bajo la hebraica unción de los trigales!

Hoz al hombro calmoso,  
acre el gesto brioso,  
va un joven labrador a Irichugo.  
Y en cada brazo que parece yugo  
se encrespa el férreo jugo palpitante  
que en creador esfuerzo cotidiano

chispea, como trágico diamante,  
a través de los poros de la mano  
que no ha bizantinado aún el guante.  
Bajo un arco que forma verde aliso,  
ioh cruzada fecunda del andrajo!

La zagala que llora  
su yaraví a la aurora,  
recoge ioh Venus pobre!  
frescos leños fragantes  
en sus desnudos brazos arrogantes  
esculpidos en cobre.  
En tanto que un becerro,  
perseguido del perro,  
por la cuesta bravía  
corre, ofrendando al floreciente día  
un himno de Virgilio en su cencerro!

Delante de la choza  
el indio abuelo fuma;  
y el serrano crepúsculo de rosa,  
el ara primitiva se sahúma  
en el gas del tabaco.  
Tal surge de la entraña fabulosa  
de epopéyico huaco,  
mítico aroma de broncíneos lotos,  
el hilo azul de los alientos rotos!

## ALDEANA

Lejana vibración de esquilas mustias  
en el aire derrama  
la fragancia rural de sus angustias.  
En el patio silente  
sangra su despedida el sol poniente  
El ámbar otoñal del panorama  
toma un frío matiz de gris doliente!

Al portón de la casa  
que el tiempo con sus garras torna ojosa,  
asoma silenciosa  
y al establo cercano luego pasa,  
la silueta calmosa  
de un buey color de oro,  
que añora con sus bíblicas pupilas,  
oyendo la oración de las esquilas,  
su edad viril de toro!

Al muro de la huerta  
aleteando la pena de su canto,  
salta un gallo gentil, y, en triste alerta,  
cual dos gotas de llanto,  
tiemblan sus ojos en la tarde muerta!

Lánguido se desgarran  
en la vetusta aldea  
el dulce yaraví de una guitarra,  
en cuya eternidad de hondo quebranto

la triste voz de un indio dondonea,  
como un viejo esquilón de camposanto.

De codos yo en el muro,  
cuando triunfa en el alma el tinte oscuro  
y el viento reza en los ramajes yertos  
llantos de quenas, tímidos, inciertos,  
suspiro una congoja,  
al ver que la penumbra gualda y roja  
llora un trágico azul de idilios muertos!

## **IDILIO MUERTO**

Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita  
de junco y capulí;  
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita  
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita  
planchaban en las tardes blancuras por venir;  
ahora, en esta lluvia que me quita  
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus  
afanes; de su andar;  
de su sabor a cañas de mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,  
y al fin dirá temblando: «Qué frío hay... Jesús!»  
y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

Y el Alma se asustó  
a las cinco de aquella tarde azul desteñida.  
El labio entre los linos la imploró  
con pucheros de novio para su prometida.

El Pensamiento, el gran General se ciñó  
de una lanza deicida.  
El Corazón danzaba; más, luego sollozó:  
la bayadera esclava estaba herida?

Nada! Fueron los tigres que la dan por correr  
a apostarse en aquel rincón, y tristes ver  
'los ocasos, que llegan desde Atenas.

No habrá remedio para este hospital de nervios,  
para el gran campamento irritado de este atardecer! Y el  
General escruta volar siniestras penas  
allá .....  
en el desfiladero de mis nervios!

Hoy no ha venido nadie a preguntar;  
ni me han pedido en esta tarde nada.

No he visto ni una flor de cementerio  
en tan alegre procesión de luces.  
Perdóname, Señor: qué poco he muerto!

En esta tarde todos, todos pasan  
sin preguntarme ni pedirme nada.  
Y no sé qué se olvidan y se queda  
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,  
y me da ganas de gritar a todos:  
Si echan de menos algo, aquí se queda!

Porque en todas las tardes de esta vida,  
yo no sé con qué puertas dan a un rostro,  
y algo ajeno se toma el alma mía.

Hoy no ha venido nadie;  
y hoy he muerto qué poco en esta tarde!

Así pasa la vida, como raro espejismo.  
La rosa azul que alumbra y da el ser al cardo!  
junto al dogma del fardo  
matador, el sofisma del Bien y la Razón!

Se ha cogido, al acaso, lo que rozó la mano;  
los perfumes volaron, y entre ellos se ha sentido  
el moho que a mitad de la ruta ha crecido  
en el manzano seco de la muerta Ilusión.

Así pasa la vida,  
con cánticos alevés de agostada bacante.  
Yo voy todo azorado, adelante..., adelante,  
rezongando mi marcha funeral.

Van al pie de brahmánicos elefantes reales,  
y al sórdido abejeo de un hervor mercurial  
parejas que alzan brindis esculpados en roca  
y olvidados crepúsculos una cruz en la boca.

Así pasa la vida, vasta orquesta de Esfinges  
que arrojan al vacío su marcha funeral.

Me siento bien. Ahora  
brilla un estoico hielo  
en mí.  
Me da risa esta sogá  
rubí  
que rechina en mi cuerpo.

Soga sin fin,  
como una  
voluta  
descendente  
de  
mal...  
soga sanguínea y zurda  
formada de  
mil dagas en puntal.

Que vaya así, trenzando  
sus rollos de crespón;  
y que ate el gato trémulo  
del Miedo al nido helado,  
al último fogón.

Yo ahora estoy sereno,  
con luz.  
Y maya en mi Pacífico  
un náufrago ataúd.

El suertero que grita «La de a mil»  
tiene no sé qué fondo de Dios.

Pasan todos los labios. El hastío  
despunta en una arruga su yanó.  
Pasa el suertero que atesora, acaso  
nominal, como Dios,  
entre panes tantálicos, humana  
impotencia de amor.

Yo le miro el andrajo. Y él pudiera  
darnos el corazón;  
pero la suerte aquella que en sus manos  
aporta, pregonando en alta voz,  
como un pájaro cruel, irá a parar  
adonde no lo sabe ni lo quiere  
este bohemio dios.

Y digo en este viernes tibio que anda  
a cuestras bajo el sol:  
¡por qué se habrá vestido de suertero  
la voluntad de Dios!

Se bebe el desayuno... Húmeda tierra  
de cementerio huele a sangre amada.  
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada  
de una carreta que arrastrar parece  
una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas,  
y preguntar por no sé quién; y luego  
ver a los pobres, y, llorando quedos,  
dar pedacitos de pan fresco a todos.  
Y saquear a los ricos sus viñedos  
con las dos manos santas  
que a un golpe de luz  
volaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!  
¡El pan nuestro de cada día dáoslo,  
Señor...!

Todos mis huesos son ajenos;  
yo talvez los robé!  
Yo vine a darme lo que acaso estuvo  
asignado para otro;  
y pienso que, si no hubiera nacido,  
otro pobre tomara este café!  
Yo soy un mal ladrón... A dónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra  
trasciende a polvo humano y es tan triste,  
quisiera yo tocar todas las puertas,  
y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón...!

Color de ropa antigua. Un julio a sombra,  
y un agosto recién segado. Y una  
mano de agua que injertó en el pino  
resinoso de un tedio malas frutas.

Ahora que has anclado, oscura ropa,  
tornas rociada de un suntuoso olor  
a tiempo, a abreviación... Y he cantado  
el proclive festín que se volcó.

Mas ¿no puedes, Señor, contra la muerte,  
contra el límite, contra lo que acaba?  
¡Ay, la llaga en color de ropa antigua,  
cómo se entreabre y huele a miel quemada!

Oh unidad excelsa! Oh lo que es uno  
por todos!  
¡Amor contra el espacio y contra el tiempo!  
Un latido único de corazón;  
un solo ritmo: ¡Dios!

Y al encogerse de hombros los linderos  
en un bronco desdén irreductible,  
hay un riego de sierpes  
en la doncella plenitud del 1.  
¡Una arruga, una sombra!

Como horribles batracios a la atmósfera,  
suben visajes lúgubres al labio.  
Por el Sahara azul de la Substancia  
camina un verso gris, un dromedario.

Fosforece un mohín de sueños crueles.  
Y el ciego que murió lleno de voces  
de nieve. Y madrugar, poeta, nómada,  
al crudísimo día de ser hombre.

Las Horas van febriles, y en los ángulos  
abortan rubios siglos de ventura.  
¡Quién tira tanto el hilo: quién descuelga  
sin piedad nuestros nervios,  
cordeles ya gastados, a la tumba!

Amor! Y tú también. Pedradas negras  
se engendran en tu máscara y la rompen.  
¡La tumba es todavía  
un sexo de mujer que atrae al hombre!

Anoche, unos abriles granas capitularon  
ante mis mayos desarmados de juventud;  
los marfiles históricos de su beso me hallaron  
muerto; y en un suspiro de amor los enjaulé.

Espiga extraña, dócil. Sus ojos me asediaron  
una tarde amaranto que dije un canto a sus  
cantos; y anoche, en medio de los brindis, me hablaron  
las dos lenguas de sus senos abrasadas de sed.

Pobre trigueña aquella; pobres sus armas; pobres  
sus velas cremas que iban al tope en las salobres  
espumas de un marmuerto. Vencedora y vencida,

se quedó pensativa y ojerosa y granate.  
Yo me partí de aurora. Y desde aquel combate,  
de noche entran dos sierpes esclavas a mi vida.

Cada cinta de fuego  
que, en busca del Amor,  
arrojo y vibra en rosas lamentables,  
me da a luz el sepelio de una víspera.  
Yo no sé si el redoble en que lo busco,  
será jadear de roca,  
o perenne nacer de corazón.

Hay tendida hacia el fondo de los seres,  
un eje ultranervioso, honda plomada.  
La hebra del destino!  
Amor desviará tal ley de vida,  
hacia la voz del Hombre;  
y nos dará la libertad suprema  
en transustanciación azul, virtuosa,  
contra lo ciego y lo fatal.

Que en cada cifra lata,  
recluso en albas frágiles,  
el Jesús aún mejor de otra gran Yema!

Y después... La otra línea...  
Un Bautista que aguaita, aguaita, aguaita...  
Y, cabalgando en intangible curva,  
un pie bañado en púrpura.

Subes centelleante de labios y ojeras!  
Por tus venas subo, como un can herido  
que busca el refugio de blandas aceras.

Amor, en el mundo tú eres un pecado!  
Mi beso es la punta chispeante del cuerno  
del diablo; mi beso que es credo sagrado!

Espíritu es el horópter que pasa  
                                  ¡puro en su blasfemia!  
¡el corazón que engendra al cerebro!  
que pasa hacia el tuyo, por mi barro triste.  
Platónico estambre  
que existe en el cáliz donde tu alma existe!

¿Algún penitente silencio siniestro?  
¿Tú acaso lo escuchas? Inocente flor!  
... Y saber que donde no hay un Padrenuestro,  
el Amor es un Cristo pecador!

[Poema anterior:Lineas](#)

[Poema siguiente:La cena miserable](#)

Hasta cuándo estaremos esperando lo que  
no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos  
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo  
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.

Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones  
por haber padecido!...

Ya nos hemos sentado  
mucho a la mesa, con la amargura de un niño  
que a media noche, llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde  
de una mañana eterna, desayunados todos!  
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde  
yo nunca dije que me trajeran.

De codos  
todo bañado en llanto, repito cabizbajo  
y vencido: hasta cuándo la cena durará.

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,  
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara  
de amarga esencia humana, la tumba...

Y menos sabe  
ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

Amada: no has querido plasmarte jamás  
como lo ha pensado mi divino amor.

Quédate en la hostia,  
ciega e impalpable,  
como existe Dios.

Si he cantado mucho, he llorado más  
por ti ¡oh mi parábola excelsa de amor!

Quédate en el seso,  
y en el mito inmenso  
de mi corazón!

Es la fé, la fragua donde yo quemé  
el terroso hierro de tanta mujer;  
y en un yunque impío te quise pulir.

Quédate en la eterna  
nebulosa, ahí,  
en la multicencia de un dulce no ser.

Y si no has querido plasmarte jamás  
en mi metafísica emoción de amor,

deja que me azote,  
como un pecador.

Sólo al dejar de ser, Amor es fuerte!  
Y la tumba será una gran pupila,  
en cuyo fondo supervive y llora  
la angustia del amor, como en un cáliz  
de dulce eternidad y negra aurora.

Y los labios se encrespan para el beso,  
como algo lleno que desborda y muere;  
y, en conjunción crispante,  
cada boca renuncia para la otra  
una vida de vida agonizante.

Y cuando pienso así, dulce es la tumba  
donde todos al fin se compenetran  
en un mismo fragor;  
dulce es la sombra, donde todos se unen  
en una cita universal de amor.

Esta mañana bajé  
a las piedras, oh las piedras!  
Y motivé y troquelé  
un pugilato de piedras.

Madre nuestra, si mis pasos  
en el mundo hacen dolor,  
es que son los fogonazos  
de un absurdo amanecer.

Las piedras no ofenden; nada  
codician. Tan sólo piden  
amor a todos, y piden  
amor aun a la Nada.

Y si algunas. de ellas se  
van cabizbajas, o van  
avergonzadas, es que  
algo de humano harán...

Mas, no falta quien a alguna  
por puro gusto golpee.  
Tal, blanca piedra es la luna  
que voló de un puntapié...

Madre nuestra, esta mañana  
me he corrido con las hiedras,  
al ver la azul caravana  
de las piedras,  
de las piedras,  
de las piedras...

Yo digo para mí: por fin escapo al ruido;  
nadie me ve que voy a la nave sagrada.  
Altas sombras acuden,  
y Darío que pasa con su lira enlutada.

Con paso innumerable sale la dulce Musa,  
y a ella van mis ojos, cual polluelos al grano.  
La acosan tules de éter y azabaches dormidos,  
en tanto sueña el mirlo de la vida en su mano.

Dios mío, eres piadoso, porque diste esta nave,  
donde hacen estos brujos azules sus oficios.  
Darío de las Américas celestes! Tal ellos se parecen  
a ti! Y de tus trenzas frabrican sus cilicios.

Como ánimas que buscan entierros de oro absurdo,  
aquellos arciprestes vagos del corazón,  
se internan, y aparecen... y, hablándonos de lejos,  
nos lloran el suicidio monótono de Dios!

Ir muriendo y cantando. Y bautizar la sombra  
con sangre babilónica de noble gladiador.  
Y rubricar los cuneiformes de la áurea alfombra  
con la pluma del ruiseñor y la tinta azul del dolor.

¿La Vida? Hembra proteica. Contemplantarla asustada  
escaparse en sus velos, infiel, falsa Judith;  
verla desde la herida, y asirla en la mirada,  
incrustando un capricho de cera en un rubí.

Mosto de Babilonia, Holofernes, sin tropas,  
en el árbol cristiano yo colgué mi nidal;  
la viña redentora negó amor a mis copas;  
Judith, la vida aleve, sesgó su cuerpo hostial.

Tal un festín pagano. Y amarla hasta en la muerte,  
mientras las venas siembran rojas perlas de mal;  
y así volverse al polvo, conquistador sin suerte,  
dejando miles de ojos de sangre en el puñal.

*Para [Manuel González Prada](#), esta emoción  
bravía y selecta, una de las que, con más  
entusiasmo, me ha aplaudido el gran  
maestro.*

Dios mío, estoy llorando el ser que vivo;  
me pesa haber tomádote tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado...  
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.

Hay ganas de volver, de amar, de no ausentarse,  
y hay ganas de morir, combatido por dos  
aguas encontradas que jamás- han de istmarse.

Hay ganas: de un gran beso que amortaje a la Vida,  
que acaba en el África de una agonía ardiente,  
suicida!

Hay ganas de... no tener ganas. Señor;  
a ti yo te señalo. con el dedo deicida:  
hay ganas de no haber tenido corazón.

La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios,  
curvado en tiempo, se repite, y pasa:, pasa  
:a cuevas con la espina dorsal del Universo.

Cuando, las sienas tocan su lúgubre .tambor...  
cuando me- duele el sueño grabado en un puñal,  
hay ganas de quedarse plantado en .este verso!

Viejo Osiris! Llegué hasta la pared  
de enfrente de la vida.

Y me parece. que he tenido siempre  
a la mano esta pared.

Soy la sombra, el reverso: todo va  
bajo mis pasos de columna eterna.

Nada he traído por las trenzas; todo  
fácil se vino a mí, como una herencia.

Sardanápalo. Tal, botón eléctrico.  
de máquinas de sueño fue mi boca.

Así he llegado a la pared de enfrente;  
y siempre ésta pared tuve a la mano.

Viejo Osiris! Perdónote! Que nada  
alcanzó a requerirme, nada, nada ...

## LLUVIA

En Lima... En Lima está lloviendo  
el agua sucia de un dolor  
qué mortífero! Está lloviendo  
de la gotera de tu amor.

No te hagas la que está durmiendo,  
recuerda de tu trovador;  
que yo ya comprendo.. . comprendo  
la humana ecuación de tu amor.

Truena en la mística dulzaina  
la gema tempestuosa y zaina,  
la brujería de tu "sí".

Mas, cae, cae el aguacero  
al ataúd, de mi sendero,  
donde me ahueso para ti...

Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos;  
y cuál mi idealista corazón te llora.  
Mis cálices todos aguardan abiertos  
tus hostias de otoño y vinos de aurora.

Amor, cruz divina, riega mis desiertos  
con tu sangre de astros que sueña y que llora.  
Amor, ya no vuelves a mis ojos muertos  
que temen y ansían tu llanto de auroral

Amor, no te quiero cuando estás distante  
rifado en afeites de alegre bacante,  
o en frágil y chata facción de mujer.

Amor, ven sin carne, de un Icor que asombre;  
y que yo, a manera de Dios, sea el hombre  
que ama y engendra sin sensual placer!

Siento a Dios que camina  
tan en mí, con la tarde y con el mar.  
Con él nos vamos juntos. Anochece.  
Con él anochece, Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece  
que él me dicta no sé qué buen color.  
Como un hospitalario, es bueno y triste;  
mustia un dulce desdén de enamorado:  
debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego  
hoy que amo tanto en esta tarde; hoy  
que en la falsa balanza de unos senos,  
mido y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás..., tú, enamorado  
de tanto enorme seno girador...  
Yo te consagro Dios, porque amas tanto;  
porque jamás sonríes; porque siempre  
debe dolerte mucho el corazón.

En esta noche mi reloj jadea  
junto a la sien oscurecida, como  
manzana de revólver que voltea  
bajo el gatillo sin hallar el plomo.

La luna blanca, inmóvil, lagrimea,  
y es un ojo que apunta... Y siento cómo  
se acuña el gran Misterio en una idea  
hostil y ovoidea, en un bermejo plomo.

Ah, mano que limita, que amenaza  
tras de todas las puertas, y que alienta  
en todos los relojes, cede y pasa!

Sobre la araña gris de tu armazón,  
otra gran Mano hecha de luz sustenta  
un plomo en forma azul de corazón.

Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor.  
La hacienda Menocucho  
cobra mil sinsabores diarios por la vida.  
Las doce. Vamos a la cintura del día.  
El sol que duele mucho.

Arriero, con tu poncho colorado te alejas,  
saboreando el romance peruano de tu coca.  
Y yo desde una hamaca,  
desde un siglo de duda,  
cavilo tu horizonte, y atisbo lamentado  
por zancudos y por el estribillo gentil  
y enfermo de una "paca-paca."  
Al fin tú llegarás donde debes llegar,  
arriero, que, detrás de tu burro santurrón,  
te vas...,  
te vas...

Feliz de ti, en este calor en que se encabritan  
todas las ansias y todos los motivos;  
cuando el espíritu que anima al cuerpo apenas,  
va sin coca, y no atina a cabestrar  
su bruto hacia los Andes  
oxidenciales de la Eternidad.

Por los cuadros de santos en el muro colgados  
mis pupilas, arrastran un ¡ay! de anochecer;  
y én un temblor de fiebre, con los brazos cruzados,  
mi ser recibe vaga visita del Noser:

Una mosca llorona en los muebles cansados  
yo no sé qué leyenda fatal quiere verter:  
una ilusión de Orientes que fugan asaltados;  
un nido azul de alondras que mueren al nacer.  
En un sillón antiguo sentado está mi padre.  
Como una Dolorosa, entra y sale mi madre:  
Y al verlos siento un algo que no quiere partir.

Porque antes. de la oblea que es hostia, hecha de Ciencia,  
está la hostia, oblea hecha de Providencia.  
Y la.visita nace, me ayuda a bien vivir...

Mi padre duerme. Su semblante augusto  
figura un apacible corazón;  
está ahora tan dulce...  
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza  
y no hay noticias de los hijos hoy.  
Mi padre se despierta, ausculta  
la huída a Egipto, el restañante adiós.  
Está ahora tan cerca;  
si hay algo de él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos  
saboreando un sabor ya sin sabor.  
Está ahora tan suave,  
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla,  
sin noticias, sin verde, sin niñez.  
Y si hay algo quebrado en esta tarde,  
y que baja y que cruje,  
son dos viejos caminos blancos, curvos.  
Por ellos va mi corazón a pie.

*In memoriam*

Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa.  
Donde nos haces una falta sin fondo!  
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá  
nos acariciaba: "Pero, hijos..."

Ahora yo me escondo,  
como antes, todas estas oraciones  
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.  
Por la sala, el zaguán, los corredores.  
Después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.  
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,  
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste  
una noche de agosto, al alborar;  
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.  
Y tu gemelo corazón de esas tardes  
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya  
cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes  
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

Mi padre, apenas  
en la mañana pajarina, pone  
sus setentiocho años, sus setentiocho  
ramos de invierno a solear.  
El cementerio de Santiago, untado  
en alegre año nuevo, está a la vista.  
Cuántas veces sus pasos cortaron hacia él,  
y tornaron de algún entierro humilde.

Hoy hace mucho tiempo que mi padre no sale  
Una broma de niños se desbanda.

Otras veces le hablaba a mi madre  
de impresiones urbanas, de política;  
y hoy, apoyado en su bastón ilustre  
que sonara mejor en los años de la Gobernación,  
mi padre está desconocido, frágil,  
mi padre es una víspera.  
Lleva, trae, abstraído, reliquias, cosas,  
recuerdos, sugerencias.  
La mañana apacible le acompaña  
con sus alas blancas de hermana de la caridad.

Día eterno es éste, día ingenuo, infante  
coral, oracional;  
se corona el tiempo de palomas,  
y el futuro se puebla  
de caravanas de inmortales rosas.  
Padre, aún sigue todo despertando;  
es enero que canta, es tu amor  
que resonando va en la Eternidad.  
Aún reirás de tus pequeñuelos,  
y habrá bulla triunfal en los Vacíos.

Aún será año nuevo. Habrá empanadas;  
y yo tendré hambre, cuando toque a misa  
en el-beato campanario  
el buen ciego mélico con quien  
departieron mis sílabas escolares y frescas,  
mi inocencia rotunda.  
Y cuando la mañana llena de gracia,  
desde sus senos de tiempo,  
que son dos renunciadas, dos avances de amor  
que se tienden y ruegan infinito, eterna vida,  
cante, y eche a volar Verbos plurales,  
jirones de tu ser,  
a la borda de sus alas blancas

de hermana de la caridad, ¡oh, padre mio!

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que soy malo; y no saben  
del diciembre de ese enero.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hay un vacío  
en mi aire metafísico  
que nadie ha de palpar:  
el claustro de un silencio  
que habló a flor de fuego.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Hermano, escucha, escucha...  
Bueno. Y que no me vaya  
sin llevar diciembres,  
sin dejar eneros.  
Pues yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo.

Todos saben que vivo,  
que mastico... y no saben  
por qué en mi verso chirrían,  
oscuro sinsabor de ferétro,  
luyidos vientos  
desenroscados de la Esfinge  
preguntona del Desierto.

Todos saben... Y no saben  
que la Luz es tísica,  
y la Sombra gorda...  
Y no saben que el misterio sintetiza...  
que él es la joroba  
musical y triste que a distancia denuncia  
el paso meridiano de las lindes a las Lindes.

Yo nací un día  
que Dios estuvo enfermo,  
grave.



1. [Título](#)
2. [Los heraldos negros](#)
3. [Los heraldos negros](#)
4. [Deshojacion sagrada](#)
5. [Comunion](#)
6. [Nervazon de angustia](#)
7. [Bordas de hielo](#)
8. [Nochebuena](#)
9. [Ascuas](#)
10. [Medialuz](#)
11. [Sauce](#)
12. [Ausente](#)
13. [Avestruz](#)
14. [Bajo los alamos](#)
15. [La araña](#)
16. [Babel](#)
17. [Romeria](#)
18. [El palco estrecho](#)
19. [¿ .....](#)
20. [El poeta a su amada](#)
21. [Verano](#)
22. [Setiembre](#)
23. [Heces](#)
24. [Impía](#)
25. [La copa negra](#)
26. [Deshora](#)
27. [Fresco](#)
28. [Yeso](#)
29. [Nostalgias imperiales](#)
30. [Hojas de ebano](#)
31. [Terceto autóctono](#)
32. [Oracion del camino](#)
33. [Huaco](#)
34. [Mayo](#)
35. [Aldeana](#)

36. [Idilio muerto](#)
37. [En las tiendas griegas](#)
38. [Ágape](#)
39. [La voz del espejo](#)
40. [Rosa blanca](#)
41. [La de mil](#)
42. [El pan nuestro](#)
43. [Absoluta](#)
44. [Desnudo en barro](#)
45. [Capitulación](#)
46. [Lineas](#)
47. [Amor prohibido](#)
48. [La cena miserable](#)
49. [Para el alma imposible de mi amada](#)
50. [El tálamo eterno](#)
51. [Las piedras](#)
52. [Retablo](#)
53. [Pagana](#)
54. [Los dados eternos](#)
55. [Los anillos fatigados](#)
56. [Santoral](#)
57. [Lluvia](#)
58. [Amor](#)
59. [Dios](#)
60. [Unidad](#)
61. [Los arrieros](#)
62. [Encajes de fiebre](#)
63. [Los pasos lejanos](#)
64. [A mi hermano Miguel](#)
65. [Enereida](#)
66. [Espergesia](#)

# HITOS

1. [Los heraldos negros](#)
2. [Portada](#)

**¡Gracias por leer este libro de**  
**[www.elejandria.com](http://www.elejandria.com)!**

**Descubre nuestra colección de obras de  
dominio público en castellano en nuestra web**